

EL VASCO ANTIGUO Y LAS LENGUAS VECINAS SEGÚN LA EPIGRAFÍA

JAVIER VELAZA*
(Universidad de Barcelona)

Cualquier intento de describir la realidad lingüística del territorio de los vascones en época antigua topa todavía con una gran cantidad de problemas de muy diverso orden. Algunos de ellos proceden de la dificultad preliminar de definir “lo vascónico” desde las perspectivas arqueológica, histórica, política o identitaria y, en consecuencia, de delimitar con alguna fiabilidad el territorio –o los territorios– que los vascones ocuparon a lo largo del decurso histórico. Otros tienen que ver con nuestra reducida competencia para determinar de manera inequívoca la atribución lingüística de algunos testimonios epigráficos, en especial cuando son de poca entidad. Unos y otros, en fin, derivan de la penosa conjunción de tres factores: la parquedad de las fuentes literarias, la inconcreción del registro arqueológico y la escasez del corpus epigráfico relativo a la zona. En tales circunstancias, y a falta de nuevos datos de auténtica entidad en cualquiera de los ámbitos citados, poco puede añadirse a lo expuesto repetidamente en trabajos de diversos autores, y muy en especial en los de Joaquín Gorrochategui¹. Lo que nos proponemos en estas páginas es, pues, solamente insistir en algunos de los testimonios más relevantes para la delimitación del problema y repasar aquellos puntos en los que se ha venido centrando el debate científico de los últimos años.

Como ya hemos señalado, estamos lejos de poder afirmar con rotundidad cuál fue el territorio que los vascones ocuparon en época antigua y cuáles sus

* Este trabajo se inscribe en el Grup de Recerca Consolidat LITTERA (2009SGR105) y en el proyecto “Escritura, cultura y sociedad en el *conventus Tarraconensis (pars septentrionalis)*: edición y estudio del CIL II/14.2” (FFI2008-02777/FILO).

¹ Gorrochategui 1987, 1994, 1995a, 1995b y 2009; véanse también Beltrán 1993 y 2005, De Hoz 1993 y 1995, Velaza 1995 y 2009 y Villar – Prósper 2005.

variaciones en el tiempo². A falta de mejores evidencias, es ineludible partir del celeberrimo pasaje de Ptolomeo en el que menciona una serie de dieciséis ciudades vasconas: Οίασσώ, Ἰτούρισσα, Πομπελών, Βιτουρίς, Ἄνδηλος, Νεμαντουρίστα, Κουρνόνιον, Ἰάκκα, Γρακουρίς, Καλαγορίνα, Κάσκοντον, Ἐργαουία, Τάρραγα, Μουσκαρία, Σέτια y Ἄλαυώνα. Naturalmente, el listado ha de manejarse con múltiples prevenciones, porque el hecho de que Ptolomeo incluya a una ciudad en la nómina de las vasconas no implica necesariamente que esa ciudad fuese siempre –y tal vez ni siquiera en tiempo de Ptolomeo o de su fuente– una ciudad étnica, política o identitariamente vascónica. Es conocido, por ejemplo, el caso de *Calagurris*, cuya adscripción vascónica está garantizada por Ptolomeo y cuyo topónimo remite sin duda a un ámbito lingüístico no indoeuropeo, pero que hasta época sertoriana acuña monedas con rótulo en signario y lengua celtibérica. Por lo demás, como es natural, la lista de Ptolomeo no puede tampoco ser leída en términos inversamente restrictivos, es decir, que la no presencia de una ciudad en el repertorio no indica necesariamente su no vasconidad; por supuesto, este aspecto es relativamente importante para el caso de sitios conocidos por la arqueología que, sin embargo, no parecen tener presencia en tal listado pero que, sin embargo, están ubicados en el territorio delimitado por las ciudades ya conocidas. Pero no hemos de descartar por adelantado la hipótesis de que una ciudad externa a ese territorio y no mencionada en la lista pudiese también ser –o haber sido en algún momento– vascona.

Todas estas son algunas de las cuestiones de orden histórico dignas de tenerse en cuenta en lo relativo al listado ptolemaico. Pero, si nos centramos ya en el aspecto lingüístico, a esas prevenciones habrá que añadir algunas más y de no menor calado. ¿Tenemos argumentos para suponer, por ejemplo, que la lengua de una ciudad mencionada por Ptolomeo como vascona era –al menos en una medida significativa– o había sido en algún momento el vasco antiguo? ¿Hasta qué punto existió en el mundo paleohispánico una correlación más o menos directa entre lengua y etnia, o entre lengua e identidad cultural o política? A decir verdad, para probar la vasconidad lingüística de una ciudad del listado ptolemaico, la mejor evidencia sería el hallazgo en ese lugar de documentos incuestionablemente escritos en vasco antiguo, pero, por desgracia, ese tipo de evidencia apenas si existe. Durante muchos años la opinión común ha sido que los vascones no habían hecho uso alguno de la escritura y que, por lo tanto, era inútil esperar la aparición de ningún documento directamente escrito en su lengua³. Aunque esa idea sigue vigente en términos generales, algunos hallazgos e interpretaciones de los últimos años dejan cierto margen para pensar que, aunque efectivamente la

² Para los diferentes aspectos de la problemática sobre los vascones es ahora imprescindible acudir a los diferentes trabajos recogidos en Andreu 2009.

³ Es la opinión que manteníamos, por ejemplo, en Velaza 1995.

literacy vascónica debió de ser un fenómeno muy restringido, sin embargo sí que los vascones pudieron emplear la escritura en algunas ocasiones. Conviene, por lo tanto, que repasemos de manera sumaria los documentos epigráficos conocidos en cada una de las ciudades vasconas para evaluar lo que, a día de hoy, nos dicen de la realidad lingüística del territorio.

Καλαγορίνα (Καλαγορί Νάσσικα) / *Calagorri* / *Calagurris*: De Calahorra conocemos, como ya se ha dicho, las monedas con el rótulo **kalakorikos**, acuñadas a partir del 150 aC y hasta época sertoriana. No cabe duda de que la leyenda está escrita en signario y lengua celtibérica, por más que el radical del topónimo remita incuestionablemente al mundo no indoeuropeo. El hecho de que en la época de las acuñaciones la ciudad escriba en celtibérico un documento tan oficial y autorrepresentativo como son sus propias monedas no implica, claro está, que una parte, incluso sustancial, de su población no sea vascohablante, pero al menos introduce un elemento de precaución muy importante para el debate. Por desgracia, el resto de los documentos escritos en signario paleohispánico que han aparecido hasta ahora apenas si aportan alguna luz a la cuestión: se trata de esgrafiados monoliteros o, en el mejor de los casos, biliteros, para los que resulta imposible determinar una adscripción lingüística⁴.

Γρακουρίς / *Graccuris*: Los dos documentos epigráficos que conocemos son aparentemente contradictorios: uno de ellos es un *titulus pictus* sobre cerámica⁵ cuya parte conservada **jelikum** parece pertinente interpretar como el final de un gentilicio celtibérico en genitivo del plural; el otro, sin embargo⁶, es un esgrafiado sobre cerámica con texto **lueikar]** para cuya atribución lingüística existen más dudas⁷.

Κάσκοντον / *Cascantum*: Las emisiones monetales con rótulo **kaiskata** están muy posiblemente escritas en signario celtibérico, pero también en este caso el topónimo es probablemente no indoeuropeo⁸. Aparte del documento numismático, sólo conocemos un testimonio escrito: se trata de un esgrafiado sobre cerámica hallado en la villa romana de Camponuevo⁹ de lectura dudosa y probablemente incompleto en su parte final sobre cuya atribución lingüística tampoco podemos pronunciarlos de modo definitivo.

⁴ Ballester 2001, Jordán 2003, Olcoz – Luján – Medrano 2007.

⁵ Hernández Vera – Jordán 2001.

⁶ Hernández Vera – Núñez Marcén 1989; Olcoz – Luján – Medrano 2007, 117.

⁷ En Velaza 995 habíamos propuesto una relación con el final de *Seihar* del bronce de Áscoli, pero recientemente Hernández Vera – Jordán 2001 han propuesto una interpretación como celtibérico.

⁸ Véase ahora Velaza 2010.

⁹ Gómara 2007.

Ἀλαυῶνα / *Allabone*: También aquí la documentación se reduce al rótulo monetal **alaun**. Su interpretación lingüística no está clara, aunque la presencia de **-n** final aleja la palabra de lo celtibérico.

Ἰάκκα / *Iacca*: El rótulo monetal **iaka** es poco explícito en cuanto a su filiación lingüística; su marca de anverso **bon**, en todo caso, parece relacionar la emisión con las de otras de la zona suesetana¹⁰.

Σέτια / *Segia*: La forma que dan los códigos ptolemaicos debe de ser una corrupción de la forma *Segia*, certificada por el título monetal **sekia**. A pesar de la interpretación tradicional que relacionaba la forma con i. e. **segh-*, hoy sabemos que la grafía del primer signo no se corresponde con la que se esperaría para la silbante etimológica.

Πομπελών / *Pompelo*: En las excavaciones de la Plaza del Castillo han aparecido algunos fragmentos de cerámica sigilata con signos que recuerdan vagamente a los de los signarios paleohispánicos, pero en ninguno de los casos es seguro que hayan de interpretarse como tales¹¹. En consecuencia, el único testimonio epigráfico paleohispánico de sus inmediaciones es un fragmento de bronce con escritura punteada procedente de Aranguren que probablemente está escrito en ibérico pero que, por su carácter de objeto móvil, no certifica que el ibérico fuese en el lugar una lengua vernácula¹².

Ἄνδηλος / *Andelo*: En el caso de *Andelo* el testimonio único es el del muy conocido epígrafe sobre un *opus signinum* con el texto **likine abuloraune ekien bilbiliars**. En varias ocasiones he propuesto que el epígrafe esté escrito en signario celtibérico y en lengua vasca¹³. A pesar de que algunos autores han mostrado cierto escepticismo al respecto, otros parecen inclinarse ahora por esta hipótesis, que haría del mosaico el documento más antiguo del vasco¹⁴.

Κουρνόνιον / *Curnonium*: El único testimonio conocido es una estampilla monolitera que no permite atribución alguna.

Éstos son, en sustancia, los datos que hasta ahora nos han proporcionado las ciudades vasconas del listado ptolemaico. En el territorio comprendido entre ellas han aparecido muy pocos documentos significativos: el más importante es sin duda una enigmática inscripción hallada en Olite¹⁵, grabada sobre soporte pétreo y escrita en sentido sinistrorso. Su fragmentario texto **[en : s]**, es sin embargo suficiente para descartar que su lengua sea la celtibérica. Quedan abiertas, pues,

¹⁰ Beltrán – Velaza 2009.

¹¹ Unzu – Oscáriz 2009.

¹² Beltrán – Velaza 1993.

¹³ Velaza 2006 y 2009.

¹⁴ Orduña 2011; *vid.* también Beltrán 2011.

¹⁵ Agradezco a Mercedes Unzu la información sobre la inscripción.

dos posibilidades: la de que signario y lengua sean ibéricas y la de que el signario sea de ascendencia ibérica y la lengua sea vascónica –lo que se compadece bastante bien con un final de palabra en **-en**, como es sabido.

Por lo que se refiere a los territorios limítrofes del territorio ptolemaico, sólo la zona meridional ha dado algunos hallazgos y también éstos poco elocuentes. Entre Cintruénigo y Fitero parece seguro que estamos en zona cultural y epigráficamente celtibérica, a juzgar por las téseras de hospitalidad halladas en los últimos años¹⁶; un esgrafiado de Fontellas con texto **ma** parece vincularse más con el signario celtibérico por el uso del primer signo¹⁷; otro de Tudela con un solo signo **bo** es demasiado escueto como para sacar conclusiones¹⁸. Por encima del Ebro, en El Castejón de Arguedas apareció un esgrafiado sobre cerámica de lectura dudosa que no permite tampoco una adscripción segura a uno u otro ámbito escriturario¹⁹.

A todo estos documentos hay que añadir una serie de rótulos monetales de localización desconocida: **arsaos, sesars, arsakos-on, ontikes, unambaate** (o **umanbaate**), **bentian / ba(r)škunēs, benkota / ba(r)škunēs, olkairun y tirsos**. La problemática que presentan es muy compleja, tanto por lo que se refiere a su ubicación como a su adscripción lingüística. No es imposible, por ejemplo, que algunas de ellas representen el vasco antiguo, pero ello no es evidente para todas en el estado actual de nuestro conocimiento.

En consecuencia, lo que las inscripciones en signario paleohispánico conocidas hasta el momento nos permiten decir (fig. 1) con seguridad es bien poco: sólo para el territorio andelonense y la zona media de Navarra hay evidencia de uso del vasco antiguo, aunque es probable que ese uso se extienda también a buena parte del territorio comprendido entre las ciudades vasconas de Ptolomeo. En la zona del Ebro, sin embargo, las evidencias son muy pobres y se reducen a la etimología de algunos topónimos como *Calagorri* o, quizás, *Cascant(um)*.

Esta visión debe necesariamente complementarse con los datos procedentes de un tipo de fuentes diferente: las inscripciones romanas de época imperial que contienen onomástica susceptible de entenderse como vascónica. En este orden de cosas, uno de los repertorios más interesantes es el constituido por los teónimos *Stelaitse, Losa/Loxa, Itsacurrinne, Errensa, Lacubegi, Peremusta, Larrahe, Urde*. Buena parte de ellos admite una buena explicación a través del vasco y en su mayoría remiten al mundo animal o agrícola. Pero es preciso notar que su distribución es notablemente reducida (fig. 2) y se restringe a una reducida faja de

¹⁶ Remírez 2006.

¹⁷ Olcoz – Luján – Medrano 2007-08, 89.

¹⁸ Olcoz – Luján – Medrano 2007-08, 90.

¹⁹ Olcoz – Luján – Medrano 2007-08, 96.

la Navarra media, sin presencia en la zona más oriental de la provincia ni tampoco en el territorio de las actuales provincias vascas. Su testimonio coincide también con la zona de documentación de antropónimos atribuibles a la lengua vascona, aunque es preciso señalar que en el caso de los nombres propios la situación se presenta como mucho más mixtificada, porque la capa antroponímica vascona aparece en convivencia con otra claramente indoeuropea, sin que podamos describir las razones y circunstancias de ese mestizaje.

Muy diferente es la situación al norte de los Pirineos. Allí no nos ha quedado testimonio alguno en escritura epicórica ni anterior al cambio de era, pero la situación en época imperial nos es muy profusamente documentada por un nutrido número de inscripciones romanas que conservan onomástica aquitana. Los escasos hallazgos de los últimos años no han modificado en nada la descripción lingüística de la zona que debemos a los trabajos de Gorrochategui²⁰.

Por fin, es preciso hacer una breve referencia a una serie de antropónimos documentados en inscripciones latinas de las tierras altas sorianas, en las cuencas del Cidacos y el Linares²¹. Allí aparece un número nada despreciable de nombres que, como *Sesenco*, *Onso/Onse*, *Lesuridantaris*, *Oandissen*, obligan a pensar en una presencia de población vascohablante. La interpretación de la causa de este fenómeno está todavía abierta, pero a mi modo de ver la más verosímil pasa por suponer un traslado de población desde la zona patrimonial de la lengua vasca.

Hasta aquí, por lo tanto, este breve repaso de las evidencias lingüísticas que la epigrafía nos proporciona sobre el territorio vascón. Queda, por supuesto, abierta una cuestión sustantiva, la de la presencia o no de la lengua en esta época en el territorio de las actuales provincias vascas. La epigrafía, sin embargo, no nos ayuda en este punto. En territorio várdulo y caristio no han aparecido inscripciones en signario epicórico y las inscripciones romanas que conocemos, datables en su totalidad entre mediados del s. I dC y el s. II dC, sólo nos documentan elementos onomásticos incuestionablemente indoeuropeos. La época de la vasconización de ese territorio parece, pues, posterior al s. III²², pero para determinarla habrá de recurrirse a otro tipo de evidencias –como las toponímicas, mucho más arriesgadas a mi modo de ver– o habrá que esperar nuevos y más elocuentes hallazgos.

²⁰ Gorrochategui 1984, 1993, 1995a y 1995b.

²¹ Espinosa – Usero 1988, Gómez Pantoja – Alfaro 2001, Gorrochategui 2009, p. 545.

²² Véase al respecto la opinión de Gorrochategui 2009, p. 551.



Figura 1



Figura 2

Bibliografía

- ANDREU, J. (ed.), 2009, *Los Vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona.
- BALLESTER, X., 2001, “Nuevos letreros celtibéricos procedentes de Calahorra”, *Kalakorikos* 6, 255-261.
- BELTRÁN, F., 1993, “La epigrafía como índice de aculturación en el valle medio del Ebro (s. II a.e. - II d.e.)”, en J. Untermann – F. Villar, edd., *Lengua y Cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 235-272.
- BELTRÁN, F., 2005, “Cultura escrita, epigrafía y ciudad en el ámbito paleohispánico”, en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Barcelona, 20-24 de octubre de 2004)* = *Palaeohispanica* 5, 21-56.
- BELTRÁN LLORIS, F., 2011, “¿Firmas de artesano o sedes de asociaciones comerciales? A propósito de los epígrafes musivos de Caminreal (E.7.1), Andelo (K.28.1) y El Burgo de Ebro (HEsp 11, 2001, 621 = AE 2001, 1237)”, en E. Luján – J. García Alonso (eds.), *A Greek Man in the Iberian Street. Papers in Linguistics and Epigraphy in Honour of Javier de Hoz*, 139–147.
- BELTRÁN LLORIS, F. – VELAZA, J., 1993, “Nueva inscripción ibérica sobre bronce procedente de Aranguren (NA)”, en I. J. Adiego – J. Siles – J. Velaza (eds.), *Studia Palaeohispanica et Indogermanica Jürgen Untermann ab Hispanicis amicis oblata*, Barcelona, 89-99.
- BELTRÁN, F. – VELAZA, J., 2009, “De etnias y monedas: las ‘cecas vasconas’, una revisión crítica”, en J. Andreu, ed., *Los Vascones de las fuentes antiguas*, Barcelona, 99-126.
- ESPINOSA U. – USERO L. M., 1988, “Eine Hirtenkultur im Umbruch Untersuchungen zu einer Gruppe von Inschriften aus dem *conventus Caesaraugustanus (Hispania Citerior)*”, *Chiron* 18, 477-504.
- GÓMEZ-PANTOJA, J. – ALFARO, E., 2001, “Indigenismo y romanización en las tierras altas de Soria”, en F. Villar – F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre lengua y culturas paleohispánicas*, Salamanca, 169-187.
- GORROCHATEGUI, J., 1984, *Onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao.
- GORROCHATEGUI, J., 1987, “Situación lingüística de Navarra y alrededores en la antigüedad a partir de fuentes epigráficas”, *Primer Congreso General de Historia de Navarra*, vol. II, Pamplona 435-445.
- GORROCHATEGUI, J., 1993, “Onomástica indígena de Aquitania. Adiciones y Correcciones I (OIA Add. I)”, en F. Heidermanns – H. Rix – E. Seebold (eds.), *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift für J. Untermann zum 65. Geburtstag*, Innsbruck, 145-155.

- GORROCHATEGUI, J., 1994, “La aportación de la lingüística a la reconstrucción del poblamiento prehistórico del Pueblo Vasco”, *Ilunzar* 94. *Problemática de la reconstrucción del poblamiento en el País Vasco. Un enfoque interdisciplinar*, Guernica, 113-125.
- GORROCHATEGUI, J., 1995a, “Los Pirineos entre Galia e Hispania: las lenguas”, *Veleia* 12, 1995, 181-234.
- GORROCHATEGUI, J., 1995b, “Basque and its Neighbors in Antiquity”, en J. I. Hualde – J. A. Lakarra – R. L. Trask (eds.), *Towards a History of the Basque Language [Current issues in linguistic theory 131]*, Amsterdam – Philadelphia, 31-63.
- GORROCHATEGUI, J., 2007, “Onomástica de origen vasco-aquitano en Hispania y el Imperio Romano”, en: M. Mayer – G. Baratta – A. Guzmán (eds.), *Acta XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae*, Barcelona, 629-634.
- GORROCHATEGUI, J., 2009, “Vasco antiguo: algunas cuestiones de geografía e historia lingüísticas”, en F. Beltrán Lloris et alii, edd., *Acta Palaeohispanica X. Actas del IX Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, 539-555.
- GORROCHATEGUI, J. – LAKARRA, J. A., 1996, “Nuevas aportaciones a la reconstrucción del protovasco”, en F. Villar – J. D’Encarnaçao (eds.), *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 101-145.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A. – JORDÁN, C., 2001, “*Titulus pictus* celtibérico procedente de Alfaro, La Rioja”, en F. Villar – M. P. Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, 439-449.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A. – NÚÑEZ MARCÉN, J., 1989, “Un nuevo antropónimo indígena, sobre cerámica, procedente de Graccurris”, *Veleia* 6, 207-214.
- HOZ, J. DE, 1993, “Las sociedades paleohispánicas del área no-indoeuropea y la escritura”, *Archivo Español de Arqueología* 66, 3-29.
- HOZ, J. DE, 1995, “El poblamiento antiguo de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico”, en J. Bertranpetit – E. Vives edd., *Muntanyes i població. El passat dels Pirineus des d’una perspectiva multidisciplinària*, Andorra, 271-299.
- JORDÁN, C., 2003, “Chronica Epigraphica Celtiberica (II)”, *Palaeohispanica* 3, 285-293.
- OLCOZ, S. – LUJÁN, E. – MEDRANO, M., 2007, “Las inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de La Rioja: una revisión de conjunto”, *Palaeohispanica* 12, 115-134.
- ORDUÑA, E., 2011, “La inscripción del mosaico de Andelo: ¿vasco o ibérico?”, en prensa.
- REMÍREZ, S., 2006, “Tésera de hospitalidad celtibérica de Cintruénigo (Ermita de San Sebastián)”, *Trabajos de Arqueología de Navarra* 20, 404.

- RUBIO, J. C., 1997, “Una estela funeraria romana en San Andrés de Cameros, La Rioja”, *Faventia* 19/1, 55-63.
- UNZU, M. – OSCÁRIZ, P., 2009, “Grafitos nominales en la Plaza del Castillo de Pamplona”, en J. Andreu, ed., *Los Vascones de las fuentes antiguas*, Barcelona, pp. 499-512.
- VELAZA, J., 1995, “Epigrafía y dominios lingüísticos en territorio de los vascos”, en F. Beltrán Lloris ed., *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, Zaragoza, 209-218.
- VELAZA, J., 2006, “Crónica de epigrafía antigua de Navarra”, en J. Andreu, ed., *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de actualización*, Pamplona 2006, 49-68.
- VELAZA, J., 2009, “Epigrafía y *literacy* paleohispánica en territorio vascón: notas para un balance provisional”, en F. Beltrán Lloris et alii, edd., *Acta Palaeohispanica X. Actas del IX Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Zaragoza, 611-622.
- VELAZA, J., 2010, “El nombre antiguo de Cascante”, *Veleia* 27 (2010), pp. 135-140.
- VILLAR, F. – PRÓSPER, B., 2005, *Vascos, Celtas e Indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca.